

que la muerte los quita. Dichoso y mil veces feliz, exclama el Profeta Rey, el que llegará à conocer bien todo el precio de la limosna: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem.* Pag. 27. 29.

PARA EL LUNES DE LA IV. SEMANA

de Quaresma.

*Sobre la Oracion.* Pag. 30.

TEMA. *Entonces una muger Cananea, de los barrios de allende, empezó à gritar: Señor, Hijo de David, tened piedad de mí.*

San Matheo cap. 15. Para qué se necesitan exemplos para probar la fuerza y eficacia de la Oracion, despues que Jesu Christo nos lo dice? ¿Sola su palabra no vale más que todos los milagros? Si no alcanzamos lo que pedimos, no es culpa de la Oracion, sino es de nosotros solos. Pag. 30.

*Division.* Dios se ha puesto en una especie de necesidad de concederlo todo à la Oracion, primer punto. Nosotros ponemos à Dios, en otra especie de necesidad de negarlo todo à la Oracion: segundo punto. Por sí misma la Oracion lo puede todo para con Dios; por nuestra culpa, nuestras oraciones nada pueden delante de Dios. Pag. 31.

PARTE. Dios se ha puesto en cierto modo

ne

necesitado à concederlo todo à la Oracion. Juzgad el poder de la Oracion para con Dios, por los efectos maravillosos que ha producido. Por la Oracion detuvo Josue al Sol en medio de su carrera: Elias hizo bajar fuego del Cielo: Moyses, &c. ¿De dónde le viene esta fuerza y eficacia? Por tres razones: Porque se interesa la gloria de Dios, la misericordia de Dios, y la fidelidad de Dios en oír nuestras oraciones. Se interesa la gloria, porque la Oracion es un obsequio que hacemos à la soberanía de su Ser. Su misericordia, porque la Oracion es una manifestacion, que le hacemos de nuestras necesidades. Su fidelidad, porque todo lo ha prometido à la Oracion, y se debe asimismo ser fiel à su palabra. Pag. 31. 32.

I. La Oracion es un obsequio que se hace à Dios. ¡Si Señor, exclama el Profeta Rey, siempre que os invoqué, he reconocido vuestro soberano dominio sobre mí! Pon eso nada nos encomienda Dios mas que su invocacion: *Invoca me, & honorificabis me.* Por esto no hay Religion en el mundo cuya primera obligacion no sea dirigir sus votos y oraciones à las divinidades que adora. La Oracion es una confesion de nuestra nada, un testimonio de nuestra dependencia, una señal y prueba de nuestra sumision, y por lo mismo uno de los principales actos y exercicios de nuestra Religion. ¿Pues cómo se concibe un Dios, zeloso de su gloria, y sensible del honor que se le hace;

un

un Dios liberal y magnifico en sus dones; un Dios, que ama comunicarse à nosotros, sin concebir, un Dios propicio y facil para escucharnos? ¿Qué será si considerasemos, que nuestro omenage en algun sentido es el mismo de Jesu Christo? ¿Qué la Oracion incluye todos los meritos del Hombre-Dios? ¿El Verbo Eterno ora en nosotros y con nosotros? ¿Y cuándo oramos, la Divinidad es honrada por la misma Divinidad? Esto nos enseña la Fé. *Pag. 32. 34.*

Como en todos los tiempos los meritos de Jesu Christo tienen el mismo merito, el mismo valor para con Dios, así la Oracion en todos los tiempos tiene la misma eficacia y poder. Con los hombres es necesario buscar tiempo, estudiar las ocasiones para pedirles, y esperar alguna gracia. Con Dios no es así, en qualquier tiempo que le hablemos, está siempre pronto à escucharnos y atendernos. ¿Cómo se compone tanta fuerza de la Oracion, con tan poco efecto como experimentamos todos los dias? Volvamos al principio: para ser tan omnipotente la Oracion, debe ser un omenage hecho à Dios; y por lo comun nuestras Oraciones son un insulto y ultrage que le hacemos: la Oracion debe ser un levantar nuestra alma à Dios; y oramos sin atencion, y solo por costumbre, y porque muchas veces negamos à Dios este omenage, y no le suplicamos de veras. No hablo del estado del pecado en que se le ruega: bien sé que aunque pecadores,

res, podemos, y debemos orar; pero para que la oracion del pecador sea agradable à Dios, es necesario tenga el pecador un sincero deseo de dejar el pecado; que de otra suerte su Oracion es una irrision. *Pag. 34. 37.*

II. Se interesa la misericordia de Dios en oír nuestras oraciones. Nuestros males son grandes, y nuestras necesidades infinitas: pero nos dice el Sabio, que no nos desanimemos à la vista de nuestras miserias: vuestras flaqueza dá nueva fuerza à vuestras oraciones, hablando por vos à Dios Si nuestras necesidades hablan por nosotros, debemos nosotros hablar por ellas, y aunque Dios no las ignora, quiere que se las digamos: gusta de ser rogado, y le agrada ser el depositario de nuestras penas. No es necesario estudio ni ciencia para exponer nuestros trabajos à Dios, ni el talento de hablar bien, ni de saberse presentar: ni se necesita hacerle largas arengas. ¿Qué dice la Cananea à Jesu Christo? Una sola palabra. ¿Qué le dirian las dos hermanas, que le querian interesar por la curacion de su hermano? Una sola palabra, ¿Cómo le hablaba el Profeta Rey en lo sumo de su dolor? Nada mas simple, mas natural, y por lo mismo nada mas eloqüente. Así tuvieron feliz exito estas súplicas. Si buscamos la razon, veremos que nuestras miserias nos inspiran un fondo de humildad, que obliga à Dios à mirar nuestras necesidades: por esto jamás el Profeta separa estas dos cosas, su afliccion y el buen despacho de

su Oracion: *Ad Dominum cum tribularer clamavi, & exaudivit me.* Daniél: *Peccavimus, iniquitatem fecimus.* Esdras: *Erubesco levate faciem meam ad te.* Pag. 37. 41.

Pero nosotros, de la Oracion, que es un acto de humildad, hacemos una accion orgullosa delante de Dios, llevando un cierto ayre de vanidad y de esplendor, de profanidad y mundano, hasta las gradas del Altar, mas propio para excitar la ira de Dios, que à mover su misericordia. Pag. 41. 42.

III. Se interesa la fidelidad de Dios en escuchar nuestras oraciones. Nada nos debe Dios; pero à sí se lo debe todo, dice San Pablo, y no puede desmentir su fidelidad. De aqui proviene que prometer, y ser cierta su palabra, dice San Geronymo, es en Dios una misma cosa. ¿Qué nos ha prometido en la Persona de su Hijo? Que todo lo concederà à la Oracion. Pedid, nos dice Jesu Christo, y recibireis; buscad, y encontrareis: este es el fondo de la promesa. ¿Quáles son las circunstancias? Para hacerla mas autentica, la repite en muchos lugares del Evangelio. Para hacerla mas solemne, nos dice que empeña su palabra: *Ego dico vobis.* Para hacerla mas indubitable, ofrece despachar por sí mismo nuestras súplicas: *Hoc faciam.* Para darla mas extension, nos declara que todo lo comprehende, y à todo genero de personas: *Omnia quæcumque orantes petitis.* Pag. 42. 43.

Y nos maravillaremos de los grandes elogios que

que la Escritura dá à la Oracion? ¿Hay para qué maravillarse de los que Dios dice à Moysés, quando le pedia por un pueblo à quien queria castigar? Dejame los castigue: no te opongas à mi justa venganza. *Dimitte me.* Pobres enfermos, que años enteros gemís en vuestras camas, exclama San Chrisostomo: pobres afligidos, &c. ¿en qué os embarazais, quando para salir de vuestros males acudis à los hombres? ¿Ignorais que los que pueden socorreros no quieren, y que los que quieren, no pueden? Recurrid à Dios por la Oracion, y vereis acabados vuestros males. Pag. 43. 46.

II. PARTE. Ponemos à Dios en cierto modo necesitado à negarlo todo à la Oracion. No alcanzamos lo que pedimos, porque no pedimos lo que debiamos pedir, dice San Agustin; porque no pedimos como se debe pedir; y porque no pedimos cosas dignas de Dios. No pedimos como se debe pedir, porque no pedimos de un modo digno de Dios. Pag. 46. 47.

I. No pedimos cosas dignas de Dios; pedimos cosas quimericas, cosas inútiles à nuestra salvacion, ò peligrosas, ò opuestas à ella.

Primeramente, gracias quimericas, gracias que nos salven sin nosotros, que nos salven aunque no queremos, y aun sin nuestra conversion. Pag. 47. 49.

Lo segundo, cosas inútiles à la salvacion. ¿Qué importa para vuestra salvacion, que seais mas ò menos ricos; mas ò menos Grandes? No

cesas de pedir al Cielo por acomodar bien al hijo, por alcanzar tal puesto, &c. ¿Es cosa digna de Dios engrandezerte ò enriquecerte, solo porque tengas mayor dignidad, ò estés mas opulento? ¿Los bienes de este mundo, considerados en sí mismos, y sin orden à la salvacion, son alguna cosa delante de Dios? Bien sé que podemos pedir à Dios bienes de este mundo; pero para ser nuestras peticiones legítimas, deben ser ordenadas à nuestra salvacion. Como Jesu Christo solo ha pedido y merecido por nuestra salvacion, nuestras oraciones ningun merito tienen delante de Dios, mas que en quanto se interesa nuestra salvacion: si no oramos con esta mira, no sabemos lo que nos pedimos: *Nescitis quid petatis.* Pag. 49. 50.

Lo tercero, pedimos cosas peligrosas à nuestra salud. Esta muger pide la salud corporal, aquel pleyteante pide ganar el pleyto; el otro joven pide colocarse en estado. En hora buena, que ninguna nulidad tenga el fin de estas peticiones. ¿Si Dios prevee la pérdida de su salvacion en la consecucion de sus peticiones, les puede conceder lo que piden, sin darles las mayores muestras de su indignacion? *Nescitis quid petatis.* Pag. 50. 51.

Lo quarto, cosas totalmente opuestas à la salvacion. Que pidiesen los Paganos la muerte de un pariente, cuya herencia esperaban; la humillacion de un rival, &c. no me maravilla, dice Tertuliano, à Dioses pecaminosos se les podia

pedir delitos; ¿pero nosotros, que adoramos à un Dios que aborrece la maldad, no tememos interesarnos tan declaradamente en nuestros desordenes? No le pidamos bienes para mantener una correspondencia ilícita, el poder y autoridad para maltratar à un competidor, ò vengarse del enemigo: ¿y con color de pedir estas cosas con otros fines, no conoceis en lo interior de vuestros corazones ser estos los motivos? Coloread vuestras oraciones quanto quisieseis: Dios ve el interior mejor que vosotros mismos; y aunque os engañeis à vosotros mismos, à Dios no podreis: si os niega vuestra peticion, os hace un beneficio; si os la concede, os castiga: *Nescitis quid petatis.* Pag. 51. 53.

II. No pedimos de un modo digno de Dios, porque no pedimos con verdadero deseo de alcanzar, ni confianza de alcanzarlo, ni con perseverancia para alcanzar lo que pedimos.

Lo primero, porque como dice San Geronymo, no es permitido pedir, lo que no es permitido desear. Por mi desgracia, dice San Agustin, quando yo pedia à Dios mi conversion, no la deseaba por entonces; yo no la queria sino es para despues, y aun temia ser oido: *Timebam neme exaudires.* ¿No son estas nuestras disposiciones? ¿Cómo quieres que te conceda Dios lo que no le pides? ¿O cómo quieres le agraden las dilaciones de tu conversion, que no puedes querer sin pecado? Pag. 53. 54.

Lo segundo, se debe pedir con confianza.

Basta, dice el Apostol San Juan, que lo que pedimos sea agradable à Dios, para asegurar su consecucion. La menor duda, la menor incertidumbre, le es injuriosa; porque dudar de su bondad para con nosotros, no obstante todas las razones que tenemos de confiar en ella, es dudar de su palabra y de su fidelidad. ¿Has pedido à Dios, y no has conseguido tu súplica? Puede ser que no hayas pedido con esta firme fé, con entera confianza de que obtendrias lo que pedias: puede ser hayas dudado, y esta duda haya impedido el buen exito de vuestra demanda; y puede ser que hayas desistido de proseguirla. *Pag. 54. 55.*

Lo tercero, hay gracias que solo concede Dios à la perseverancia de la Oracion. Por haberte cansado de pedir, no has conseguido: si hubieras continuado un solo dia en suplicar, no tuvieras mas que desear. ¿Desistes de pedir quando los hombres son tardos en atenderte? ¿No gastas años, y aun toda la vida, en pedirles justicia, ò las gracias que esperas? Sabeis que Dios todo lo puede; pero representadle humildemente, que con todo su poder no puede, segun su palabra, resistirse à la Oracion. Si finges rechazaros, como à la Cananea, como ella acercaos mas y postraos à sus pies. Si os manda retirar, no os olvideis; que no es este mandato sino una prueba que os hace para que os estrecheis mas con él. Decidle, como Jacob decia al Angel: *Non dimittam te, donèc benedixeris mihi. 55. 57.*

PA-

PARA EL MIERCOLES DE LA IV. SEMANA  
de Quaresma.

*Sobre la Ceguedad. Pag. 58.*

TEMA. *P*asando Jesus, vió à un hombre ciego de nacimiento. San Juan cap. 9.

Aprendamos de este Evangelio, dice San Chrisostomo, cómo en nosotros se forma esta lamentable ceguedad, que todos los dias lleva tantos pecadores à su reprobacion. Por una parte, los pecadores se niegan à la luz que se les pone delante; y por otra, en castigo de tantas luces malogradas, no quiere Dios darles mas luces. *Pag. 58. 59.*

*Division.* El pecador busca su ceguedad, Dios concurre à cegar al pecador. El pecador, que se ciega: primer punto. Dios, que ciega al pecador: segundo punto. Cegandonos à nosotros mismos, hacemos nuestra ceguedad inexcusable. Obligando à Dios à que nos ciegue, hacemos nuestra ceguedad incurable. *Pag. 59.*

I. PARTE. El pecador se ciega. Se notan tres diferencias de ceguera en los Fariseos. Ceguera voluntaria, ceguera afectada, y ceguera pertináz. Voluntaria, porque no quieren que se les ponga la luz delante: afectada, porque desechan la luz quando se les presenta: pertináz, porque

se